

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

Facultad de Psicología

PSICOTERAPIA II

Ficha bibliográfica

Publicado en Cuadernos de Campo de 
Pequeñas anécdotas sobre las instituciones

Año 1 - N° 2 – Octubre 2007

Entrevista a Fernando Ulloa

“En la numerosidad social hay algo de puesta en escena”

Cuando empezamos a pensar en la edición de un Cuaderno de Campo dedicado a la práctica del análisis institucional hoy, uno de los primeros nombres que nos surgió, en forma inmediata, fue el de Fernando Ulloa. Esto se vincula con que nuestra formación en análisis institucional está estrechamente vinculada con la lectura de sus textos. Sin embargo, hasta el momento, si bien habíamos presenciado algunas de sus conferencias y participado, como miembros de una institución, en sus trabajos de intervención, aún no habíamos tenido la oportunidad de conversar en forma personal sobre el devenir de esta práctica en las últimas décadas. Esto motivó el deseo de ponernos en contacto con él para proponerle un encuentro a tal fin. A continuación publicamos parte de esa conversación llevada a cabo a finales del mes de septiembre en la ciudad de Rosario, mientras compartíamos un almuerzo a la vera del río Paraná.

Laboratorio de Análisis Institucional de Rosario (LAIR): Nosotros teníamos varias preguntas pero, en realidad, son casi una sola. Ésta tiene que ver con el pasado y con el presente. Nosotros veíamos que cada vez que estudiamos o leemos o pensamos el tema de las instituciones vemos grandes modificaciones en los últimos treinta años. Entonces nuestra pregunta es: ¿Cómo va variando la práctica del análisis institucional a medida que van variando los contextos sociales y las configuraciones institucionales?

Fernando Ulloa: Yo en este momento no hablo de instituciones sino de numerosidad social. Numerosidad social al principio era todo el campo social. Después se fue transformando en la medida en que trabajo con grupos acotados. Cuando pude definir la numerosidad social como el campo donde cuentan tantos sujetos de cuerpo presente como sujetos hablantes cuentan. El primer *cuentan* tiene que ver con la mirada en reciprocidad. Por eso yo siempre trato de trabajar en rueda, porque es lo primero que hace al sujeto social. El segundo *cuentan* tiene que ver con el sujeto singular, con lo que pude decir a los treinta años de Les Luthiers: habíamos conseguido un grupo de solistas muy bien afiatados. En un grupo es importante que cada uno pueda desarrollar su estilo, su personalidad, pero todo es patrimonio del grupo. En el campo de la numerosidad social, dónde la palabra y la mirada son en reciprocidad, y donde hay un sujeto singular que además esta contextualizado socialmente, hay algo de puesta en escena teatral. Así como una imagen vale por muchas palabras, una puesta teatral, una dramaturgia, acrecienta el valor de las palabras. No vale por muchas palabras, acrecienta el valor de las palabras. Esa fuerza que adquiere yo le llamo efecto per. “Per” es un prefijo que significa intensidad emotiva, intelectual, sostenida en el tiempo. Lo atestiguan “persistente”, “permanente”, “perpetuo”, “perjudicial”. Entonces ese efecto per, que es ese efecto dramático de la puesta teatral, rompe ese aforismo paradójico con que Freud presentó a la transferencia intertópica, al hacer consciente lo inconsciente. Es repetir para no recordar. Entonces, ¿cómo aparece en la discusión crítica, en un debate crítico? Un debate crítico en donde la intimidación ha retrocedido, que generalmente no son los debates políticos en donde hay una

hostigación ideológica que de por sí ya sanciona la postura del otro, sino en un grupo creativo. Había una experiencia en el campo, que a mí me divertía mucho de chico. Cuando se estaba preparando la comida alguien contaba, como no había radio ni diarios ni televisión, un relato. No era necesariamente el más viejo sino aquel que tenía cierta habilidad para contar, para entretener. Entonces siempre alguien interrumpía más o menos con estas palabras: "Ahora que dice..."; y tenía una ocurrencia. Toda ocurrencia quiere decir que se ha roto ese efecto de repetir para no recordar, esa barrera que es paradójica. Porque Freud presenta la transferencia intertópica, hacer consciente lo inconsciente, por el obstáculo, por el repetir para no recordar que tiene una forma aforística. La ocurrencia rompe con eso. No es que rompe la barrera sino que atrás de esa ocurrencia siempre hay una memoria recuperada. Hasta el grado de pensar "¿Cómo no se me ocurrió antes?". En los primeros tiempos, cuando todavía estaba en la APA, escribí un trabajo en donde yo decía que una institución era el resultado de la distribución de tres cosas: el espacio, el tiempo y los roles. Esa distribución implica articulaciones. Esa se llamaba la teoría de las fracturas; porque en esas articulaciones, cuando están fracturadas, es donde convergen las tensiones del campo. Es en las articulaciones fracturadas donde uno puede inventar una semiótica para leer un campo. Una semiótica adecuada a la clínica pertinente con la que cada uno trabaje. También trabajaba con lo que llamaba las arbitrariedades intrínsecas y las arbitrariedades extrínsecas. Las arbitrariedades intrínsecas de un hospital dependen de los sujetos que dirigen ese hospital o que integran esa planta, las arbitrariedades extrínsecas dependen de estrecheces presupuestarias, del ministerio, etc. Es importante conocerlas para poder peticionar a las autoridades pero no son resortes de uno, a diferencia de las arbitrariedades intrínsecas. En cambio hoy procedo de otra manera por trabajar en condiciones muy adversas. Hay una frase de Freud que dice "los pacientes graves son los que hacen avanzar el psicoanálisis". Entonces las condiciones adversas graves, meterse en camisa de once varas, te obliga a avanzar. En las ocurrencias hay una memoria recuperada, rompen con el repetir para no

recordar. Las cosas que no tienen memoria, cosas de la temprana infancia, tocan el ánimo. En una situación colectiva hay que lograr un debate crítico y no lo que yo llamo fenómeno SIC (saturación, indiferenciación y canibalismo). Fenómeno generado cuando no se sabe quién es quién o se habla sobre la palabra del otro. En un grupo para mí es básico el registro de las ocurrencias que van disparando con valor de interpretación el comentario de un compañero. Con valor de interpretación porque rompen una inhibición. Hay algo a recordar y aparece como una ocurrencia. Pero también es muy importante que en un grupo se tenga suficiente confiabilidad para decir qué les pasó anímicamente, cuáles fueron los toques de ánimo. Porque en la atemporalidad del inconsciente tanto las cosas reprimidas por represión secundaria como aquellas de represión primaria que no constituyen memoria sino toques de ánimo, provocan, en tanto son eternas en la atemporalidad del inconsciente, maneras de ser.

LAIR: En el contacto con otros analistas institucionales, ¿has detectado que ha ido variando a lo largo de las décadas las formas de intervención, los problemas más habituales, el modo de situarse en una intervención?

Fernando Ulloa: En un grupo, que se llamaba H8, trabajábamos en condiciones muy adversas. Toda esta gente sigue trabajando en esta situación. Tal vez por aquello de que los pacientes graves hacen avanzar al psicoanálisis. Hay un texto que escribí sobre Pichón, que se titulaba "Pichón Riviere ¿Es la propia gravedad la hechura de un psicoanalista?". Descompongo la palabra "gravedad" en diferentes variaciones etimológicas. Gravedad quiere decir en primer término gravitación, fuerza, presencia, fuerza de gravedad para sostenerse en un rol difícil. Ser convocado por una institución y no ser demandado te coloca en una situación difícil que uno la resuelve cuando asume el rol de un psicoanalista institucional. ¿Cómo se asume un rol teatral? Primero por lo que no hace. Hay cosas que uno no va a hacer, como ser, si pasa un amigo entre el público uno no lo va a saludar, ahí hay una restricción. Además hay otra, porque con un cierto adiestramiento, uno empieza a percibir

de entrada las tendencias, las secuencias, pero también empieza a percibir el secreto. No es legítimo, no es pertinente, empezar a denunciar el secreto. Entonces uno se las ingenia, tal vez trabajando con los "*distinguidos*" que son aquellos que no fueron escuchados en otro momento y mantienen ante el analista una posición distante, para que alguien denuncie el secreto, que le ponga propias palabras y lo asuma colectivamente.

La segunda variación es el gravamen, el costo que tiene un oficio asumido éticamente. Uno no puede hacer determinadas cosas, no sería pertinente. La pertinencia es un concepto de Pichon que significa que un analista tiene que ajustarse a las leyes del campo. No es lo mismo analizar a un sujeto que analizar un campo institucional. Uno tiene que tratar de operar de acuerdo a las normas del campo en el que está trabajando. Lo cual no implica que uno tenga que operar haciendo oídos sordos a los síntomas particulares, pero está totalmente vedado las operaciones interpretativas de dichos síntomas. La tercera variación de la palabra gravedad es la gravidez. Lo señalé cuando dije, los pacientes graves hacen avanzar la teorización. Al principio yo estaba muy desprovisto de herramientas. Trataba de transportarlas de mi consultorio al dispositivo colectivo. Después me di cuenta con varias personas que trabajaban en los hospitales, cuando todavía desde la APA trabajar en un hospital era considerado una especie de masoquismo, que la práctica colectiva, comunitaria, enriquecía nuestra práctica individual. Nos sacaba de ortodoxias impertinentes. Y la cuarta variación es el agravio. Cuando uno se descubre en una falencia narcisística o se descubre en algo que el paciente hizo y que uno no lo tolera. Ahí es donde hay que retroceder frente al agravio. Si uno está en formación lo llevará al propio análisis y si uno está cerca del fin de análisis, cuyo indicio es que uno ha adquirido una capacidad de propio análisis, no retroceder ante los agravios, saber que solamente desde ahí se acrecienta la presencia, se acrecienta el gravamen, y se acrecienta la gravidez, es decir, la fecundidad. Entonces, una variable es que uno interpreta teatralmente el rol de analista por lo que no hace. Otra variable es todo ese sufrimiento: a veces muy

difícil asumir un papel cuando hay que conducir algo, hay cierto sufrimiento. Todo se aproxima a las palabras para decir lo que ahí está ocurriendo, para decir pertinentemente lo que ahí es pertinente decir. Y eso es casi una interpretación psicoanalítica. Decir pertinentemente algo sobre la estructura que uno ha advertido es la interpretación que uno se permite. No se trata de interpretar la neurosis de transferencia, sino de interpretar lo que es pertinente a ese momento. Lo que uno interpreta en realidad es la transferencia en el sentido primero que le dio Freud: transferencia intertópica de la tópica inconsciente a la tópica consciente. Las ocurrencias ("a propósito de esto", "me di cuenta de que siempre supe lo que acabo de decir"), son la estructurada hablada de lo percibido, son casi una interpretación, totalmente pertinente que no se mete con la estructura singular de un sujeto, son con lo que ahí está pasando.